

R. 42.446



+

VIA-SACRA DOLOROSA

DE LA SACRATISIMA

VIRGEN MARIA,

en piadosas consideraciones

ESCRITAS

por el M. R. P. Fr. Miguel Therrero,

*Predicador Apostólico, Ex-Definidor,
Escritor público de su Colegio Seminario de
Apostólicas Misiones de N. S. P.
S. Francisco de Arcos.*



GRANADA—1881.

Reimpreso por D. Jerónimo Alonso, calle del Colegio Catalina, número 1.



PROLOGO



*que hace el devoto á los que se aplicaren
á este piadoso ejercicio.*



Deseando algun ejercicio devoto, para los Congregados al *Via-Crucis*, que se vuelven ya concluido á la iglesia, ó sitio donde se congregaron, propuse al mencionado M. R. P. me escribiese algunas Consideraciones tiernas, y afectivas con que volver acompañando á la Sma. Virgen Dolorosa en su soledad tristísima. Escribíólas y hallé en ellas un preciosísimo espiritual tesoro que, deseando se comuniqué para el bien común, solicité licencia para su impresion: y podrá servir, no solo para las Comunidades ó congregaciones, que concluido el *Via-Crucis*, vuelven unidos en la misma conformidad á la iglesia ó lugar donde se formaron; si tambien para el particular, que quisiere continuar el ejercicio en obsequio de la Dolorosísima Virgen, ó practicar este 2.º ejercicio con independendencia del 1.º sino hay mas dilatado tiempo para más. Practicaránse recorriendo los lastimosísimos pasos que anduvo nuestro atormentado JESUS, y haciendo Estacion primeramente en la última, pasaráse á la duodécima, luego á la nona, despues á la sexta: de aquí á la cuarta, luego á la segunda, y ultimamente, se parará y se finalizará el ejercicio en la primera. Todas son siete, que es nú-

mero consagrado á los principales dolores de nuestra penadísima y dolorosísima Virgen Madre. El Divino Espíritu illustre nuestras potencias, é inflame nuestros corazones, para que con sus divinas luces nos encienda este ejercicio en el de las virtudes y en sus divinos amores.

Cuando se continuare el ordinario *Via-Crucis* con este ejercicio piadoso, se principiará sin moverse del sitio de la última Estacion, luego que se concluya el resumen de lo que Cristo padeció en el discurso de su sagrada Pasion, diciendo así el que ofrece:

Volvamos hermanos, acompañando á la Santísima Virgen Dolorosísima, con pasos de ternísimos afectos, y no la desamparemos hasta dejarla en su retiro, ahora que, muerto su amabilísimo divino Consorte, como gemebunda Tórtola, llorando vuelve à su nido.

Cuando se practicare este ejercicio separado de la Via-Sacra de Cristo, se empezará en la Estacion del santo Sepulcro despues del Persignum crucis, y acto de contricion, precediendo esta exhortacion del que le ofrece, cuando hubiere otro que le acompañe.

Acompañemos á Maria Santísima, Dolorosísima en su Soledad, por la muerte de su dulcísimo Hijo desde el lugar del santo Sepulcro hasta la Casa de su morada, á donde como divina Tortolilla se retira, gimiendo y llorando á su difunto y divino Consorte, que la dejó tan sola. Sean nuestros pasos ternísimos afectos de compasion de sus penas, de dolor de nuestras culpas, que fueron la causa, y propósitos firmísimos de enmendar nuestras vidas. Y todo cuanto en este santo ejercicio meditaremos y rezaremos

desde luego lo aplicaremos para mayor honra y gloria de Dios y de su Madre, por la exaltacion de la Santa Fé Católica, Paz y concordia entre los Príncipes y fieles cristianos, extirpacion de las herejias, errores y pecados mortales, conversion de infieles y pecadores, por nuestros padres, amigos y bienhechores, por el descanso de las Animas del Purgatorio, y por todos los fines y motivos, que quiere el Señor que lo apliquemos.



GEMIDOS

de la Divina Tórtola en la primera Estacion.



ESTA primera Estacion de la Soledad de la Virgen María, es donde ya el divino Sol sepultado, gime la divina Tórtola antes de retirarse á su nido. Postrada sobre el Sepulcro Sacrosanto, osculando con muy ardientes lágrimas aquella lápida fria, miraba en las entrañas de la tierra al Hijo de sus entrañas: en tristes lóbregueces al Padre de luces, al Verbo enmudecido: la Majestad despreciada: triste la misma alegría: la misma vida difunta, y la Gloria amortajada, Oh cuán lamentables serian con estas consideraciones sus endechas. O divino Verbo, diria, que unido con el alma de mi Hijo habeis descendido al Limbo, sin desamparar ni desunirte en este Sepulcro de su herido y ensangrentado cuerpo! Cómo te dejaste enterrar, inmortal Verbo? Cómo en sombras de muerte está la vida? Cómo Dios se cuenta con los muertos? Vida eterna, dadle vida y traedmele á mis brazos, para que yo le entrañe en mi pecho y sea mi corazon su sepulcro. Asi llo-

raba sobre la dura piedra María, y era llorar perlas la Aurora. Recojamos en nuestros corazones esas margaritas tan preciosas, y saludémosla toda una purísima gracia.

Y *Ave Maria Dolorida.*

R) *En gracia concebida.*

Ahora se reza un Ave María.

SUSPIROS DEL ALMA.

O divina Tórtola solitaria, ó Vigen afligídisima, sola á vista del santo Sepulcro, como Madre sin su Hijo, como hija sin su Padre, como corazon sin vida: como vida sin alma: como dia sin sol; como sol sin luz! Oh! cuánto me pesa haber sido parte para verte así con tan inmenso dolor! Aquel corazon Reina mia, profetizado para sepulcro de vuestro dulce Hijo no podia ser el vuestro; porque es un corazon de tierra segun la profecía, y toda Vos sois un cielo. En mí, Señora, se ha cumplido, en mi corazon terreno, sepulcro que muchas veces ha sido de Jesus Sacramentado, donde mis apetitos no mortificados exhalaban peor olor que un cadáver corrompido. Ayudadme, Señora, para que pida á vuestro amado Hijo con David, que excite en

mi un nuevo corazon para que en un sepulcro nuevo le reciba, y busque una sábana limpia, lavando las manchas de mi alma y diciendo con verdadera penitencia:

Pequé, Señor, tened misericordia de mí, etc.



GEMIDOS

de la divina Tórtola en la segunda Estacion,

Que es la Duodécima.



Esta segunda estacion es la del Monte Calvario, en donde quedó fijo el sacrosanto Arbol de la Cruz despues de sepultado nuestro Redentor, y aquí pasó la divina Tórtola Maria para gemir y llorar. Oh! cuál se estremecería su amantísimo Corazon, al ver la sangre fresca por los senderos de la santa Cruz! Aquí, pocas horas antes, habia visto espirar en un duro tronco al que tantas veces vió respirar en sus tiernos brazos. Aquí con mortal figura al que es espejo del Eterno Padre: sin luz aquellos bellisimos ojos, en que respiraba la Madre: sin aliento aquellos brazos, que son

las columnas del Cielo: sin fuerzas aquellas
manos, que son remedio del mundo: y al ver
que ve su Cruz y no le ve, vuelve la Torto-
lita divina á gemir y suspirar. ¡Oh Cruz ama-
da mia! ¿Cómo has soltado de tus brazos al
que te dió los suyos con tan tierno amor,
que ni para ser conocido por Hijo de Dios
quiso descender, por no apartarse de Ti?
Oh divina Palma, ¿cómo ya sin fruto, ahora
que yo para coger mi dulce fruto, queria su-
bir á la Palma? ¡O vida ya muerta! Oh lumbre
de mi alma oscurecida! Oh espejo sin man-
cha, ¿quién empañó tu belleza? Quién os en-
tristeció, alegría? Quién os ofendió, inocen-
cia? Quién te mató, vida? Yo, Señora, yo te
daré la respuesta; pero primero te saludaré
dolorida con tanta gracia:

Y *Ave Maria Dolorida.*

R) *En gracia concebida.*

Dios te salve, María, etc.

SUSPIROS DEL ALMA.

Yo, Madre de Dios dolorida, yo he sido la fie-
ra pésima que despedacé á José, que quiere
decir Salvador. A mi divino Salvador, cuanto

fué de parte de mi malicia, quité la vida con sus ofensas, sin reparo en su bondad y sin más motivo que mi malicia, que tan feamente negó el amor á quien tanto me quiso á mi. ¡Ay Madre mia, y qué dolor! ¡Vuestro Hijo en una cruz para darme vida, y que yo fuese la cruz volviéndole las espaldas! Mi maldad fué la lanza cruel que atravesó el corazon amoroso á quien me daba sus brazos, Ya, Señora, para llorar abro mis ojos: ayudadme con vuestro llanto á llorar á vuestro Hijo, mi ofendido Dueño. Oh Dios mio, quisiera tener un dolor de mis culpas tan grande como vuestras ofensas. Quisiera tener un pesar igual á vuestras misericordias.

Pequé Señor, etc.



GEMIDOS

de la divina Tórtola en la tercera Estacion.

Que es la Nona.



ESTA tercera Estacion de la Virgen Madre angustiada es donde su amado Hijo la hizo

con su tercera caída. Aquí diría, se vió á los piés de los peores hombres, el que se sienta sobre querubines en las celestiales cumbres. Aquí entre piés de vilísimos verdugos el Hijo del Padre Eterno. Aquí sin fuerzas para levantarse del suelo, el que levanta hasta el cielo á los pecadores caídos, Y ahora es mi dolor verle caído primera, segunda y tercera vez; y que los pecadores le repetirán cada día sus caídas, cuando ellos en sus pecados recaigan despues que su divino amante los ha levantado con su gracia, lavándoles sus manchas, y acariciándoles á sus pechos como madre la más cariñosa. ¡Ay hombres! nos gime la tristísima Tórtola: no me renoveis tanto dolor! No vea yo á los ínclitos hijos de la luz, que vestían el oro más puro de la gracia, rodando como vasos de tierra quebradiza, para llorar con Jeremias, que se abrazaron con las inmundicias los que mi dulce Hijo criaba con celestial delicadeza. Basta, Señora, y dadnos la mano en nuestras caídas, pues teneis para eso tanta gracia.

Ave María etc.

Dios te salve, María, etc.

SUSPIROS DEL ALMA.

Oh Belleza afligidísima! no más gemidos á nuestro corazon, que ya nos falta corazon para oir más; porque con vuestro dolor se nos deshace y lo queremos entero para un propósito firmísimo de nunca más pecar. Caigan rayos de los cielos, fáltenos el aire, sepúltenos la tierra, persíguenos el infierno todo: ni por todos sus bienes, ni por todos sus males, separaré mi voluntad de un Dios, que porque yo no cayese en el abismo infernal, cayó buscándome á mí. No, Señora, no quiero ver caído á vuestro dulcísimo Hijo, y mi amantísimo Dios; si ensalzado, y glorificado, cuando perdona á quien le pide perdon arrepentido.

Pequé Señor, etc.



GEMIDOS

de la divina Tórtola en la cuarta Estacion.

Que es la Sexta.



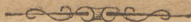
En este lugar hizo estacion la mujer Verónica, limpiando y enjugando á Jesus su ros-

tro sudado, ensangrentado, afeado y escupido: y al llegar aquí con las otras piadosas mujeres, que acompañaban en su duelo á la Madre dolorosísima, consideremos que dice á la gran Señora, poniéndole en sus manos el lienzo con el Rostro efigiado de su amado Hijo: Ea, Señora, pues que ya no podeis ver á vuestro dulce Hijo sepultado, consolaos con este su retrato, que me dejó esta mañana en este lienzo esculpido. Mas ay dolor! que ya en el corazon de María estaba retratado con toda la Pasion más propiamente y más al vivo! Pero aplicando sus hermosos lábios al efigiado divino Rostro, y queriendo embeberse en sí con sus alientos, más le desfiguraba, y ensangrentaba con las lágrimas sanguíneas, que sus ojos segun San Germano, vertian, y como gemebunda tortolilla le lloraba: Oh sol eclipsado! Oh cielo oscurecido! Oh hermosura de los cielos afeada! Así denegrida os quiero: así desfigurada os adoro. Mirad, hombres, mirad en este retrato el estado á que llegó vuestro desatino. Mirad este retrato que siendo el espejo del Padre, las bofetadas y salivas solo han empañado á la Madre. Mirad vuestras culpas como le han salido á la cara por haber tomado sobre sí vuestras culpas. Si quereis limpiarle estas

manchas, lavad y limpiad bien vuestras conciencias. Sí amantísima Madre nuestra: si lo haremos, si con los méritos de tus dolores nos consigues disposicion para la divina gracia.

Ave María, etc.

Dios te salve, etc.



SUSPIROS DEL ALMA.

Oh dulcísima María! Quién diera á mis ojos aquella fuente de lágrimas, que deseaba Jeremias para llorar de dia, de noche y á todas horas, y lavar con un perenne llanto esta mi alma, más que los carbones negra con una infinidad de culpas! Yo soy el que con mis pasiones impuras escupí á mi Dios, en la cara! Yo el que afeó el rostro á su Dios, y en mi alma he borrado su imágen con el pecado mortal. Más no os enojeis, Señora, conmigo, no os enojeis: y como Madre de piedad que sois, tened misericordia de mí, ayudadme á limpiar mi alma, y á clamar á mi Señor. Oh Dios mio, ¿quién sino Vos puede

limpiar al que desde su concepcion es in-mundo? Y si yo he de concurrir para eso con las aguas de mi llanto, arroyos de lágrimas vertirán mis ojos por haber traspasado vuestra ley.

Pequé, Señor, etc.

GEMIDOS

de la divina Tórtola en la quinta Estacion.

Que es la Cuarta,

ESTA es la Estacion donde la Virgen Madre habia encontrado á su dulcísimo Hijo con la pesada Cruz sobre sus hombros, y ahora, se renueva su dolor, considerando, cuán lastimoso le vió aquí, y que ya ni vivo ni muerto le puede ver. Refrescábasele la triste especie de la lastimada y amorosa figura con que en este sitio le miraba: aquel amor infinito, que tan gozoso en sus penas á la muerte le llevaba: aun resonaban en su corazon los ecos de aquellas palabras dulces con que aquí se

le despedia y como amante Tortolilla con profundos gemidos le lloraba. Oh Hijo de mis entrañas, que siendo tan otro que el pródigo, á una region remota te has partido; cómo á tu Madre tan sola la has dejado! Tú, tú fuiste el mejor Hijo pródigo tan liberal en tus finezas con la humana naturaleza, que por sus amores parece has disipado tu sustancia cuando le has dado tu sangre y tu vida. Vuelve ya, vuelve á tu casa para consolar á esta triste Madre que tan ansiosa te desea. Levántate gloria mia, levántate psalterio mio, y mi cítara, porque sin Tí nada me alegra. Saludemos á esta divina Belleza que llora con tanta gracia.

Ave Maria. etc.

Dios te salve, Maria, etc.

SUSPIROS DEL ALMA.

OH Madre la más penada de todas las criaturas, y tanto, que si entre todas tu dolor se repartiera, todo viviente acabára, como lo dice S. Bernardino de Sena. Oh quién nunca hubiera nacido para que en la muerte de tu

Hijo y tus dolores no fuesen cómplices mis pecados! Yo, Señora, yo soy el peor hijo pródigo, que disipó los bienes de la gracia, y de la casa de mi Padre Dios me he salido por la culpa á una region la mas remota. Aplicadme Madre piadosísima esos tus llantos y amorosas ansias, para que sienta yo las divinas ausencias y levantándome de la culpa me vuelva á buscar á Jesus mi Padre en tu casa, donde serás mi Madrina ahora que imploro ya su clemencia.

Pequé, Señor, etc.

GEMIDOS

de la divina Tórtola en la sexta Estacion.

Que es la Segunda.

LLEGAMOS con la Virgen Madre dolorosa á la puerta Judiciaria, en donde podemos considerar á tan divina Belleza, postrada, regando con sus lágrimas y besando repetidas veces aquella tierra dichosa, que logró la midiese el Verbo humanado con su sacrosanto cuer-

po en su segunda caída, y entrando en aquellas calles, que veinte y un año antes había paseado, buscando á su Hijo perdido; ya no pregunta á las hijas de Jerusalem por su amado por señas de blanco y rubio, escogido entre los más hermosos millares; porque á cada paso oía decir le habían visto pasar el mismo día sin forma ni figura de hombre. Ya no le buscaba en el templo porque sabía quedaba encerrado, pero sin luz en el sagra-rio del Sepulcro. Pasaría por la casa de Pi-latos, y aquí se le conmoverían sus ternísimas entrañas con la memoria de lo que su ama-disimo Hijo había padecido allí en aquel día. ¿Pues qué, cuando dió vista al balcon, donde todo llagado, le mostró Pilatos al ingrato pue-blo? Aquel *Ecce Homo*, diría el mas lastimo-so que se verá jamás! Oh si ahora le volviera á ver! Mas no como esta mañana le vi! No coronado de espinas, el que corona los bien-aventurados de gloria: No vestido de escarnio-sa púrpura, aquel por quien los príncipes rei-nan: no con una caña en la mano, el que con tres dedos pesa toda la redondez de la tierra: si con la hermosura de un Dios hecho hombre, y el más precioso entre los hijos de los hom-bres, con aquellos rizos que doraban los vien-tos cuando en su infancia los peinaban mis

manos: con aquellos ojos hermosos que esclarecian los cielos: con aquellos claveles purpúreos que yo osculaba en sus lábios: con aquellos lirios y rosas que admiraba yo en sus mejillas. Basta, Reina mia, basta; que enternecereis las más duras piedras. Infundidnos un rayo de vuestras tristezas, mientras os saludamos y bendecimos tu gracia.

Ave. María, etc.

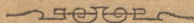
Dios te salve, María, etc.

SUSPIROS DEL ALMA.

OH divina Tórtola, llora y gime á tu divino y difunto Consorte, ausente de tu vista por amante. La culpa tuvimos los hombres; y cada dia más ingratos á tan divinos amores. No será así desde hoy, que lloramos nuestra torpe ingratitud con la confianza que nos mireis como Madre para conseguirnos perdon, y cumplirle á vuestro hijo su última voluntad. Como hombres ocasionamos vuestros inconsolables gemidos, mas no por eso seamos de tu piedad desamparados, pues los hombres tambien han ocasionado que tengais á Dios por

Hijo. Ea, pues, Señora, mostrad que sois Madre de Dios y Madre de pecadores para reconciliarnos con nuestro divino Padre, ahora que con el dolor de sus dolores, y los tuyos que ocasionamos, arrepentidos te pedimos.

Pequé, Señor, etc.



GEMIDOS

de la divina Tórtola en la última Estacion.



EN esta última Estacion llegó María Santísima al Cenáculo, y halló la divina Tórtola su nido donde se vió el más funesto, y lamentable duelo que jamás se vió en el mundo. S. Juan, nuevo hijo adoptado de María extático con el dolor y como fuera de sí. La Magdalena toda un volcan de divino amor preguntando por su amado, y buscando por toda la casa á su querido. Las otras mujeres piadosas acompañando á la Madre de tal Difunto, sin más expresion que la de sus ojos para darle al-

gun consuelo. ¿Y cómo estaría la divina Madre? La respuesta es increíble. Ya no podía desahogar su pena por los ojos, agotadas ya sus lágrimas con tan prolijo llanto, que es lo sumo á que puede llegar el sentimiento. Considerémosla anegada en un inmenso dolor como un espíritu absorto, un corazón extático, una fría estatua, que tiene boca y no habla; tiene ojos, y no mira; tiene oídos, y no escucha; tiene pies, pero no anda; porque su dolor inmenso le tiene como muerta, ya que por divina manutención desde luego no perdió la vida. Mas no; que la mejor mujer fuerte es María, que jamás perdió sus sentidos, y menos para oír y hablar por sus hijos los pecadores, que á sus pies llegan contristados. Lleguemos, pues á darle el pésame de su dolor. ¿Pero cómo hemos de decir? Que nos pesa mucho sus penas. Nos responderá como su amado Hijo, que antes nos pesen y lloremos sobre nuestras culpas. Sí, Señora, si lloramos; y debiendo decir, que os acompañamos en vuestro sentir, decimos, nos acompañeis y ayudeis para llorar y decir.

Señor, pequé, etc.

SUSPIROS DEL ALMA.

Oh Amor infinito! oh divino Amante, que por delitos míos moriste! no permita tu piedad, que yo repita causas á tu muerte, mas ay! que considero tu preciosa sangre, que está clamando contra mí, y contra mí tambien se ha vuelto mi maldad! Quisiera, Señor, con lágrimas de sangre, con rios de hielos, con mares de lágrimas, con diluvios de fuego borrar todas mis culpas; pero espero las borrará tu misericordia á vista de tu preciosa sangre, que mejor que la de Abel, desde la tierra clama pidiendo clemencia, para el arrepentido, cuando está gritando venganza contra el obstinado. Pequé, Señor, rasgué vuestra ley, volví las espaldas á vuestra gracia, desprecié vuestra gloria, rebeléme contra mi Criador, y yo, cuanto fué de parte de mi malicia, moralmente le maté. Oh! si, antes con mil muertes hubiera muerto yo!

Pequé, Señor, etc.

Señor mio Jesu-Cristo. etc.

Dicho el Acto de contricion, se rezará la estacion al Santísimo Sacramento para ganar las indulgencias, y se concluirá el ejercicio como dictase su devocion á cada uno.

ORACION.

Oh Salvador del mundo! Por el dolor y sentimiento con que bajaba María mi Señora el camino del Calvario, te suplico me pongas á mi en el camino de la perfeccion del cielo, y que de tal forma baje yo la senda de la humildad, que se borre de mi corazon toda sombra de altivéz. Por aquellos sentidísimos pasos que dió esta Señora con tanta debilidad, no permitas que ningun alma yerre el camino de la Cruz, hasta llegar á la casa del Señor; donde vives y reinas con María por infinitos siglos. Amen.

ORACION.

Oh Jesus mio, que diste gustoso la vida porque no se pierdan las almas! Reconocidos

á lo poco que merecen nuestras súplicas
y á lo mucho que vale la Soledad de la
Virgen en tu presencia, te pedimos, mi-
reis sus hermosísimos ojos, y no permitais
que con nuestra vista te desagrademos. Mira
Señor, aquel traspasado corazon tan con-
forme con tu voluntad; concédenos una to-
tal resignacion en tí; mira aquel anhelo por
verte resucitado, y dadnos una final peni-
tencia para verte y amarte con María en
la gloria. Amen.

LAUS DEO.

